



El marxismo desde nuestro tercer mundo latinoamericano: tergiversaciones y
aclaraciones*

The Marxism from Our Latin American Third World: Misrepresentations and
Clarifications

Hander Andrés Henao[‡]

Universidade de Brasília - Brasil

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n2.1429>

Φ

Resumen

La Edición completa de las obras de Marx y Engels (MEGA) ha demostrado que la crítica de la economía política es un continente que todavía está siendo descubierto. Sin embargo, las tergiversaciones contemporáneas realizadas por Edgardo Lander sobre este legado lo han dado por obsoleto y carente de sentido para nuestras luchas, aduciendo un conocimiento absoluto de sus planteamientos. El presente escrito aborda los lineamientos generales de las lecturas contemporáneas del marxismo desde nuestro tercer mundo latinoamericano y realiza algunas aclaraciones, para luego producir un «registro» de esta tradición que regrese a los fundamentos de su pensamiento en la medida que mantiene un horizonte crítico sobre la Modernidad y el capitalismo. Dejamos en claro el modo antimarxista de producir una estandarización del pensamiento de Marx por parte de Edgardo Lander y, apuntamos en la dirección de una apropiación acorde con la dimensión anticolonial del pensamiento del Marx y del marxismo latinoamericano.

* Recibido: enero 10 de 2024. Aceptado: marzo 30 de 2024.

‡ Contacto: sociologiadialectica11@gmail.com

Palabras clave: antimarxismo, descolonialidad, latinoamérica, modernidad.

Abstract

The Complete Edition of the Works of Marx and Engels (MEGA) has shown that the critique of political economy is a continent that is still being discovered. However, the contemporary distortions made by Edgardo Lander on this legacy have made it obsolete and meaningless for our struggles, citing an absolute knowledge of their approaches. This paper addresses the general guidelines of contemporary readings of Marxism from our Latin American third world and makes some clarifications, to then make a "record" of this tradition that returns to the foundations of its thought to the extent that it maintains a critical horizon on Modernity and capitalism. We make clear the anti-Marxist way of producing a standardization of Marx's thought by Edgardo Lander and point in the direction of an appropriation in accordance with the anti-colonial dimension of Marx's thought and Latin American Marxism.

Keywords: Anti-Marxism, Modernity, Decoloniality, Latin America.

Cómo citar este artículo: Henao, H. A. (2024). El marxismo desde nuestro tercer mundo latinoamericano: tergiversaciones y aclaraciones. *Revista Disertaciones*, 13(2), 67–89. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n2.1429>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

El hecho de que exista un “Marx desconocido” indica por lo menos tres cosas: por un lado, que hay una gran parte de la obra de Marx que no ha sido publicada y que todavía permanece inédita para muchas de sus interpretaciones, por lo que gran parte de las problemáticas estudiadas y los abordajes por él propuestos tiene mucho que aportar en las discusiones clásicas y las contemporáneas en torno al desarrollo de la sociedad burguesa, el cambio histórico, la modernidad y la lucha por la liberación. Por otro lado, nos enunciaría que hasta ahora nos hemos acercado a una cierta imagen estándar de su figura y legado, por lo que conocemos un Marx cuasi que caricaturizado, tergiversado o, a lo sumo, parcial. Así mismo, nos evoca una manera radical, desde un *locus de enunciación Otro*, sobre el que se realiza su (re)interpretación a la luz del presente histórico, es decir, un “Marx en el siglo XXI”, desconocido en el sentido de su revitalización teórica y política ante la incertidumbre que produce la crisis de la modernidad y el horizonte hacia el que se encaminan las luchas por su superación.

El presente escrito aborda estas tres posibilidades desde la óptica de la interconexión entre la Antropología Materialista y el abordaje sobre la «forma de sociabilidad comunal» como el punto arquimédico que permite construir un «registro» de Marx que regrese a los fundamentos de su pensamiento, considerando que existe una unidad de problemas abordados que pueden considerarse como estudios críticos sobre la Modernidad, siendo precisamente la relación de su crítica a la Modernidad el hilo conductor para interpretar los vaivenes de la izquierda contemporánea en nuestro tercer mundo latinoamericano.

Un Marx eurocéntrico o sobre su tergiversación contemporánea

El antimarxismo recubre el pensamiento burgués sobre las más variadas formas discursivas y teóricas, estando presente ya desde la vida de Marx y de Engels, pero consolidándose desde la organización del movimiento obrero internacional (Guadarrama 54), por lo que su historia aparece como paralela a la de la misma tradición marxista. El estudio detallado sobre las modalidades de Antimarxismo realizado por Pablo Guadarrama en *Marxismo y Antimarxismo en América Latina*, establece cinco periodos claves en el desarrollo de este tipo de discurso burgués que van desde finales del siglo XIX hasta el triunfo de la revolución rusa en 1917 como primera etapa, pasando por una segunda desde ahí y en medio de la segunda guerra mundial hasta el triunfo de la revolución China en 1949, siendo la tercera hasta la revolución cubana diez años más tarde; la cuarta etapa pasa la década de 1970 hasta la caída del muro de Berlín en 1989, siendo la última marcada por la caída de la URSS hasta la actualidad de la crisis del sistema financiero (Guadarrama 57). Son etapas en las que se mezclan tanto una aversión al comunismo como proyecto político y un rechazo al marxismo como método y teoría válida en la interpretación de los fenómenos sociopolíticos, en donde a través de las más diversas corrientes epistémicas, se busca bloquear las posibilidades de una crítica y transformación radical del capitalismo y el imperialismo que le es inherente.

Ahora, y como bien lo advierte el maestro Néstor Kohan (59-64), el surgimiento de una nueva modalidad de antimarxismo desde las academias latinoamericanas, puede ser considerado como una sexta etapa contemporánea. Esta nueva modalidad de antimarxismo se inscribe sobre la base de una estrategia contrainsurgente que vincula producción bibliográfica, financiación de entidades de fomento a la investigación en ciencias sociales y militancia ONG, cuya principal funcionalidad es producir sectarismo identitario dentro de las luchas antiimperialistas y anticolonialistas pretendiendo hacerse con la hegemonía en el seno de la cultura político-ideológica latinoamericana. El maestro Néstor Kohan (62)

expone algunas de las fundaciones más representativas en el fomento del desenvolvimiento de estas nuevas formas de discursos antimarxistas como son: la *Ford Foundation* [Fundación Ford], la *Open Society Foundation* [Fundación Sociedad Abierta], la *USAID* [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional], la *NED* [Fundación Nacional para la Democracia], la *Rockefeller Foundation* [Fundación Rockefeller], la FAES [Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales], la *Friedrich-Ebert-Stiftung* [Fundación Friedrich Ebert], entre otras agencias de cooperación internacional de financiación y fomento de la investigación e intervención social. El objetivo de todas estas agencias es uno: destruir cualquier vestigio del pensamiento crítico insumiso de Karl Marx y cooptar la intelectualidad joven por medio de becas y programas de fomento académico y militante que domestique cualquier síntoma de rebeldía en el pensamiento y en la acción (*Ibid.*).

Lo más siniestro de esta nueva modalidad de antimarxismo (contrainsurgencia) es que se viste con los argumentos de una crítica a la modernidad y sobre un matriz progresista, adjudicándose el rescate de las tradiciones ancestrales de las luchas por la liberación de los pueblos del tercer mundo. En ese orden, la proliferación es enteramente diversa, abarca tanto las posturas posmodernas como las posturas poscoloniales y descoloniales surgidas a mediados y finales del siglo pasado y estas primeras dos décadas del siglo XXI. Incrustadas en los movimientos sociales y en los programas de formación universitaria, representan un ataque frontal y desde el centro e izquierda contra el marxismo, en sus intentos de revitalización en medio del contexto de crisis que dejó la experiencia histórica del socialismo soviético y su caída durante la *perestroika* (1985-1991), así como los ciclos de violencia luego de las incursiones insurgentes en Latinoamérica y el tercer mundo, que permiten el despliegue de gobiernos y partidos socialdemócratas (Guadarrama 292). La estrategia es asumir la posición teórica ante la pérdida de terreno ideológico del marxismo y con ello, asegurar los lineamientos de la crítica y la acción sobre los propios moldes que imponen las agencias financiadoras.

Marx se torna “desconocido” no tanto por los nuevos escritos todavía sin publicar, ni por la falta de una hermenéutica situada y revitalizante ante los desafíos del presente histórico, sino más bien sobre la certeza de su conocimiento acabado. No es por la falta,

sino por exceso de supuesto conocimiento por el que Marx se desconoce. Se produce intencionalmente una copia y se la hace pasar por el original; se interpretan un número reducido de su obra, de forma aislada y des-contextualizada, haciéndola aparecer como el corpus definitivo y acabado, incorporando a Marx en el canon de los clásicos modernos (Rodríguez Herrera 154). Conocer esa caricatura implica no solamente desconocer el original, sino más bien tergiversarlo intencionalmente.

Esta caricatura apela a la visión rudimentaria de la izquierda tradicional (socialdemocracia y del eurocomunismo) que condensó el pensamiento vivo de Marx en contenido dogmático de manuales de divulgación, convirtiéndolo en una letra muerta, se posicionó como estandarte del socialismo colonialista y pensador del imperialismo de la civilización moderna. En este molde colaboraron tanto el “marxismo-leninismo” ortodoxo, en su versión stalinista (DIAMAT), como el “marxismo occidental”, en su versión catedrática de talante más liberal. La tergiversación contemporánea nada más es que un refuerzo de la caricatura de Marx que fue construida a lo largo del siglo XX en el interior mismo del marxismo colonizado de la II internacional, del “revisionismo” socialdemócrata y del socialismo de universidad.

Se trata de una expresión ideológica cuyo modo de representación radica en producir una “nueva” izquierda al margen del gran error que significa el legado de Marx y de Engels. Para ello se han servido de una serie de fuentes de investigación pagadas por estas agencias de fomento, como lo es los estudios de I. Berlin y los del Karl Popper, etc., además del inmenso número de escritos del antimarxismo convencional (Kohan 2022). La guerra se traslada al ámbito cultural, en las que las universidades y las agencias ONG se convierten en verdaderas trincheras antimarxistas, produciendo claros efectos desastrosos en las luchas de los pueblos del tercer mundo.

Sobre estos abordajes se han producido un sinnúmero de escritos que reproducen “lugares interpretativos comunes”, afianzándose cada vez más los prejuicios en torno a las potencialidades críticas de Marx como pensador anti-imperialista y anticolonial. Este «registro» produce una serie de “notas esenciales” que resumen los aportes de Marx y Engels más o menos en los siguientes puntos:

- Visión lineal-evolucionista del cambio histórico, un pensador del progreso civilizatorio y universal de la modernidad.
- En su propuesta antropológica, Europa significó el espacio geo-cultural de mayor desenvolvimiento técnico, por lo que se presupone su necesaria expansión sobre los pueblos no europeos y de la periferia.
- El proletariado es el sujeto trascendental para toda revolución, todas las demás identidades colectivas deben desaparecer en razón de la construcción del en-sí del proceso revolucionario universal.
- Visión positivista del conocimiento cuyo modo mecánico de explicación de los fenómenos sociales se centra en el determinismo económico.

Las acusaciones contra Marx que estas corrientes han producido en su variante posmoderna, poscolonial y descolonial, van desde considerarlo como el perfeccionador de la racionalidad de la civilización moderna, un eurocéntrico pensador de un sistema colonial de pensamiento, pasando por adjudicarle un machismo y patriarcal modo de considerar las relaciones de género, decir que es un “orientalista”, además de totalitario en su concepción sobre la democracia, hasta llegar a afirmar que es racista y etnocentrista cuando se apróxima a las sociedades no occidentales. Las críticas al marxismo construyen una doble dimensión:

- *Política*: Experiencias de los movimientos, luchas y gobiernos inspirados en el legado insumiso de Marx y Engels
- *Epistemológica*: Al modelo interpretativo de Marx y de Engels como eurocéntrico e instrumento de colonización epistémica.

No es posible concentrarnos acá en cada uno de los argumentos y las expresiones que va tomando esta serie de tergiversaciones, sin embargo, tomamos un caso que nos parece prototipo.

El caso Edgardo Lander y el enfoque descolonial antimarxista

El colectivo de investigación Modernidad/Colonialidad que se reúne en Chape Hill en junio de 2003 agrupa una variedad de intelectuales de las más diversas ramas de las ciencias sociales, con múltiples intereses, que mal haríamos en crear una imagen homogénea no obstante, el «giro descolonial» configura una agenda de investigación que se propuso:

- Entender las herencias coloniales en el proceso de construcción de la modernidad.
- Entender el papel de América Latina en la formación del capitalismo.
- Comprender las relaciones entre la experiencia colonial, la dependencia y el subdesarrollo en América Latina.
- Explicar el eurocentrismo en la tradición teórica de las ciencias y la filosofía social como efecto de la colonización epistémica

Ahora, el conjunto de intelectuales que formaron esta agenda, desde el inicio, se relacionó de una manera un tanto ambivalente con el legado de Marx y de Engels. Algunos consideraron relevante los aportes de la tradición marxista de corte más crítica recusando el mecanicismo ortodoxo del stalinismo de manual, pero reconocían una inevitable dimensión colonial y eurocéntrica en el pensamiento de los clásicos Marx y Engels, como es el caso de Aníbal Quijano, Fernando Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel y Enrique Dussel, que han sido unos acérrimos lectores críticos, por lo que dicha ambivalencia es en razón precisamente de la superación del canon establecido de lectura y el modo situado en que realizan sus interpretaciones, siendo así una apropiación descolonial del marxismo. Otros y otras lo han mencionado críticamente de manera periférica y no se han dedicado a un estudio minucioso de las obras, como es el caso de Walter Dignolo, María Lugones, Nelson Maldonado Torres, Arturo Escobar. Así mismo, existen quienes desde el inicio se propusieron una radical crítica del marxismo en todas sus variantes, sobre todo a los

clásicos, como eje nodal sobre el cual se construye la propia formulación del «giro descolonial», este el caso del politólogo y sociólogo venezolano Edgardo Lander.

Para Lander es una cuestión medular para la comprensión del «giro descolonial», un rechazo absoluto del marxismo, ya que este paradigma se presenta como la crítica más radical a la sociedad capitalista que continua una visión moderna y eurocéntrica, significando realmente una de las formas más acabadas de la racionalidad y el sentido de occidente (Lander 2006 210). Lo fundamental de la crítica descolonial es diferenciarse de la izquierda tradicional, de los gobiernos populistas como el de Hugo Chávez Frías y de la burocratización de partidos como el PSUV, para con ello mantener una vanguardia capaz de hacerle frente al denominado socialismo del siglo XXI, configurando una verdadera alternativa epistemológica al eurocentrismo. En ese sentido, Lander ataca el problema desde su raíz, así su agenda se centró en una “Crítica al Marxismo realmente Existente”:

El propósito del presente trabajo es el de proponer una crítica al marxismo realmente existente, a lo que el marxismo ha sido y es, no a lo que hubiera podido ser. Se trata de explorar lo que han sido las concepciones teórico-epistemológicas dominantes en el marxismo realmente existente en relación a verdad, ciencia y tecnología y explorar las implicaciones políticas que han tenido estas concepciones en lo que ha sido la influencia histórica, social y política, del marxismo a lo largo de los últimos cien años (Lander 2008 10).

El marxismo preserva los valores occidentales en la forma de una filosofía de la historia universal y en el método de conocer, construyendo un verdadero “meta-relato” (Lander 2008 228). Es necesario desacralizar la figura de Marx, mostrar la colonización epistémica que implica seguir su metodología, desmontar el antropocentrismo presente en su concepción del desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre todo, mostrar el carácter autoritario que es intrínseco para quienes se inspiren en este pensamiento. La imagen producida por Lander se propone, en detalle, reconstruir la línea que vincula la continuidad del marxismo y el eurocentrismo a través de sus propias fuentes, como lo son el socialismo utópico que construye un mesianismo cristiano sobre el deber ser que necesariamente tiene

que presentarse; la filosofía de la historia alemana que propone un sentido y racionalidad en la historicidad, independiente de la voluntad humana; sin contar que la economía política inspira un método científico que elabora conocimiento por medios empírico experimentales imitando la ciencia natural (Lander 2006 217-219). Marx incorpora las tensiones y las fuentes eurocéntrica del pensamiento social moderno.

Para esta lectura, la crisis del marxismo es la misma que la del socialismo real, pero sobre todo de la sociedad industrial y el imaginario del siglo XX (Lander 2006 222), así que, aunque, los marxistas se propongan ser actuales sobre la base que el pensamiento de Marx y Engels, todavía no se ha realizado en ninguna experiencia “real” las categorías que pretenden defender. El destino del marxismo esta intrínsecamente ligado al fracaso de la sociedad moderna y del capitalismo, en ese sentido, lo “real” de esta tradición se presenta en sus anomalías que lo vinculan directamente con aquello que pretende combatir, ya que es un producto fabricado como marca de garantía de la realización de la cosmovisión eurocéntrica. El antimarxismo descolonial de Lander presupone el conocimiento de la tradición crítica de Marx, Engels y Lenin, por lo que crea un «registro» y declara luego su derrota definitiva en el campo político. La estrategia es realizar una taxonomía del desarrollo histórico de la tradición marxista, identificando las diferentes corrientes y los debates en el interior de las apropiaciones del pensamiento de Marx y de Engels, para así lograr identificar la variedad de respuestas a los cuestionamientos y mostrar la continuidad de las anomalías en cada una de las variantes de este discurso:

- Marxismo científico: de carácter oriental, propio de la tradición del leninismo y el stalinismo soviético, centrado sobre todo en una explicación estructural y economicista.
- Marxismo Crítico: de carácter occidental, propio de una re lectura filosófica de Marx y centrado en un voluntarismo antropocéntrico.
- Verdadero Marx: Esta corriente pretende adjudicar una serie de tergiversaciones en el interior del propio marxismo como tradición separando a Marx de su continuador y editor póstumo Engels (Lander 2008 27-43).
-

Estos tres tipos en realidad demuestran lo que sería una contradicción interna entre dos tendencias de marxismo, que en últimas refleja la contraposición irreconciliable entre

Marx y Engels como los clásicos de esta tradición (Gouldner). Lander entonces pretende demostrar que en esta contradicción interna existe un innegable contenido eurocéntrico, para dejar claro que el marxismo es insuficiente para el futuro (2008 16), es un producto caduco de la sociedad moderna y del capitalismo industrial.

Para realizar esto, Lander necesitó atacar de forma directa los nexos entre teoría y praxis para desvincular el conocimiento de las luchas históricas concretas. Según afirma, el marxismo construye un monopolio de la verdad sobre la base de la definición de una clase que la posee (a la verdad) como un privilegio cognitivo para captar la totalidad (Id. 79). La construcción del proletariado como sujeto trascendental de la revolución, no sólo lo deja en esta situación privilegiada para comprender el sentido del desarrollo histórico, sino que esto expresa la necesaria dirección científica de la sociedad sobre el control tecnológico del partido (*Id.* 80-100). En ese orden, es que para Lander la idea del socialismo científico es fuente de la legitimación del poder del Estado (*Id.* 133) que se sedimenta en la concepción típicamente eurocéntrica de hombre universal y de ciencia universal.

Lo que estaría detrás del marxismo como teoría social y política, es un despliegue y consolidación del modo de vida occidental, ya que la crítica de la sociedad capitalista mantiene el punto de vista de la sociedad industrial como la más superior (*Id.* 169). Marx formula un entendimiento “ambivalente” del desarrollo de las fuerzas productivas como principio motor de su concepción histórica del cambio social, ya que, por un lado, las fuerzas productivas implican dominio y, por otro, las posibilidades de emancipación; así que, lo que se expresa es una noción de progreso histórico en el que el despliegue de la técnica construye la racionalidad que organiza la lucha de clases (*Id.* 187). En definitiva, la figura de Marx y de la tradición marxista, sí o sí, implica una inevitable expansión lógica de la cultura y civilización occidental sobre otras formas sociales (*Id.* 196), ya que el marxismo reproduce una visión desarrollista de la civilización, estableciendo que la incorporación racional de la ciencia en la actividad productiva es un criterio de avance civilizatorio, de modo que la técnica es la clave del progreso histórico.

Como puede verse, el “Marx conocido” por Edgardo Lander comparte los lugares comunes y los perjuicios propios de esta tergiversación contemporánea del legado insumiso de Marx y Engels. Interesante es que sus dos escritos más difundidos sobre su crítica al marxismo como tradición, “Crítica al Marxismo Realmente Existente” de 1991 y “Marxismo, Eurocentrismo y Colonialismo” de 2006, tienen como principal referente de comprensión la obra del norteamericano Alvin Gouldner (1920-1980) “*The Two Marxisms: Contradictions and Anomalies in the Development of Theory*” de 1980, que casualmente sin ser marxista, se especializa en “marxología” desde 1960, autodefiniéndose a sí mismo como un teórico disidente que procura la revitalización de la teoría social ante su crisis. No es arbitrario las conexiones entre el contexto histórico, el desarrollo de la lucha de clases y la arremetida neoliberal antimarxista de finales del siglo pasado y principios del siglo XXI, para entrever la continuidad entre el trabajo de Lander y del Gouldner; la propuesta de ambos es la expresión ideológica de la disputa política.

Lo anterior queda todavía más claro cuando se ve el activismo político de Lander frente al gobierno bolivariano de Venezuela, su propuesta del camino comunal al socialismo y su rechazo al populismo totalitario, como dice, del comandante Hugo Chávez Frías, dando fuerza retórica a los grupos de la oposición de talante más radical y golpistas. Paradójicamente, Lander quiere superar la izquierda tradicional dando fuerza a los grupos que tradicionalmente han estado en el poder venezolano y que poseen claros nexos con el imperialismo norteamericano. Ve en la unidad cívico militar una automatización del poder militar frente al democrático ante el creciente quiebre del tejido social. Cuando el proyecto bolivariano se radicaliza y toca un claro rumbo socialista por medio de la formulación de un proyecto de *referéndum constitucional*, Lander no dejó pasar la oportunidad para manifestar sus preocupaciones:

Desde el punto de vista del sistema político, el Estado y la democracia son definidos en este proyecto como socialistas: Los artículos 16 y 318 definen al Estado como socialista [...] No se define qué se entiende por Estado Socialista. ¿Se trata de un Estado de planificación burocrática centralizada como lo sugiere la idea del “Plan Nacional de Desarrollo para alcanzar los objetivos superiores del Estado Socialista?”

Lander crítica el camino comunal al socialismo mientras aboga por la democracia prototipo de la burguesía eurocéntrica. Por otra parte, la radicalidad de sus críticas al marxismo y al movimiento bolivariano, contrastan con su quietud ante las intervenciones imperialistas en Venezuela, como lo prueba sus tomadas de posturas ante la desestabilización interna en 2017 y el intento de golpe de Estado orquestado tanto por el Grupo de Lima, la OEA y el gobierno de los EEUU, ante la auto proclamación presidencial de Juan Guaidó en 2019. En ambas coyunturas, Lander sirvió como respaldo intelectual, que, desde la teoría, señalaba como justificables y plausibles un cambio de régimen y administración política, ya que la violencia desatada por las “guarimbas” en 2017 daban muestra del quiebre institucional y la falta de legitimidad que el gobierno autoritario del PSUV en cabeza de Nicolás Maduro, así que, junto a otros colegas intelectuales, redactaron un manifiesto en que por lo demás afirman:

existe un gobierno cada vez más deslegitimado, con marcados rasgos autoritarios. Esta dinámica arrancó con el desconocimiento por parte del ejecutivo de otras ramas del poder (la Asamblea Legislativa) donde la oposición hoy cuenta con la mayoría, luego del triunfo en las elecciones de diciembre de 2015. Esta se fue potenciando exponencialmente con el posterior bloqueo y postergación del referéndum revocatorio –una herramienta democratizadora introducida por la propia constitución chavista–, la postergación de las elecciones a gobernador el pasado año, hasta llegar el fallido autogolpe del ejecutivo. A esto se ha sumado la reciente convocatoria a una Asamblea Constituyente en forma claramente inconstitucional, que está lejos de resolver la crisis; antes bien la alimenta y recrudece, en la medida en que trasluce el intento de consolidar un régimen totalitario, en el marco de una enorme crisis social y económica (carencia de alimentos, medicamentos, entre otros) (Lander *et al.* 2017).

En esa misma línea y, en medio del continuado intento de intervención imperialista, el 05 de febrero de 2019, esta misma plataforma de intelectuales (Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución) encabezada por Lander se reúne con J. Guaidó y nuevamente arremeten con un documento en el que se muestran “neutrales” y rechazan tanto la duplicidad institucional como el creciente autoritarismo de Maduro, suscribiendo una salida “democrática y pacífica” (Lander *et al.* 2019). Es claro que “neutralidad” acá

fue el modo por el cual se adscribieron al lado neocolonial en su tomada de posición, puesto que el encuentro que precedió la circulación del documento, en la práctica significó una afirmación de la validez del quiebre institucional impulsado desde la asamblea nacional (AN) venezolana, al cabo que una reiteración de la pérdida de legitimidad del gobierno del PSUV. Habremos de tener en cuenta que, ante estos momentos de crisis, el posicionamiento “neutral” de Lander, significó un silencio ante el carácter neocolonial del intervencionismo norteamericano como causante estructural tanto del declive económico como social, negándose, implícitamente, a reconocer que la agitación política y la denominada polarización, es una estrategia de guerra híbrida en la búsqueda de cambio de gobierno. En consecuencia con lo anterior, Lander (2018) va a considerar como fracaso del proceso bolivariano el aislamiento regional al que ha sido sometido el Estado bolivariano en los últimos diez años por parte de la OEA y recientemente por el denominado grupo de Lima, así como por el bloqueo económico impuesto por las sanciones de EEUU.

En ese sentido, para Lander (2018) el modelo de la democracia participativa y protagónica, mantiene una contradicción entre la autoorganización de las bases populares y la dirección del partido, puesto que esta articulación demuestra más bien una limitación interna y un déficit político que diluye las distinciones entre lo público y lo privado, generando las condiciones de posibilidad de diferentes mecanismos de corrupción. La cultura militar y el verticalismo que para él es inherente, hace que la autoorganización popular suene más en el discurso que en la práctica, por lo que la política leninista del partido configura una centralidad del Estado dominado por una élite vinculada al ejército que en definitiva controla la tomada de decisiones. Paradójicamente, aboga por un principio liberal que separa las esferas Estatal-públicas y las políticas partidarias:

Fueron igualmente severas las consecuencias de que, a nombre de Ala Revolución, se fuesen borrando los límites entre lo público-estatal y lo político-partidista. Cuando se considera que las fronteras entre lo público-estatal y lo político-partidista constituyen separaciones liberales que deben ser superadas en tiempo de «revolución», se va diluyendo igualmente la frontera entre lo público y la privado. De esta manera se crean las condiciones político institucionales para la masiva corrupción que ha caracterizado al gobierno bolivariano en todos sus niveles (Lander 2018).

Otro de los puntos es el económico, que para Lander (2018), es una fiel muestra de la continuidad del desarrollismo marxista-leninista, puesto que el denominado cambio político no fue así en la estructura rentista del Estado. Frente a esto señala como manifestación del fracaso de la revolución bolivariana, el continuado ciclo de crisis humanitaria y el bajo nivel de consumo de la población. Con ello demuestra su tesis: el marxismo produce una continuidad de la sociedad industrial en lo económico y un autoritarismo del partido-Estado en lo político. El problema del PSUV no sólo es su bolivarianismo, sino sus vínculos con el marxismo.

La continuidad de sus críticas al gobierno de Hugo Chávez y al actual gobierno de Nicolás Maduro, lo aproximan más a una tradición liberal (y pequeña burguesa) y lo mantienen alejado del antiimperialismo y anticolonialismo, lo que sería un síntoma estructural (no tanto en la retórica teórica, sino en su práctica política) de las anomalías de su «giro descolonial». Las posturas de Lander no son coyunturales, estas son más bien la manifestación del núcleo ético-político de sus fundamentos teóricos; es decir, su “neutralidad” ante el neocolonialismo norteamericano y las derechas en Venezuela, es muestra de su antimarxismo como centralidad de su «giro descolonial». Su objetivo, como queda claro en su agenda política y teórica del «giro descolonial» que propone, es deslegitimar las propuestas que desde nuestro tercer mundo latinoamericano aboguen por una recuperación situada de la obra de Marx, como es el caso del proceso de la revolución bolivariana. La caricatura de Marx que construye es análoga a la que produce del camino comunal al socialismo del siglo XXI forjada por el comandante Hugo Chávez y continuada hoy por Nicolás Maduro. Antimarxismo descolonial sumamente cercano a la tradicional visión liberal que más ha servido a los intereses de las oligarquías tradicionales y al imperialismo que a las luchas de la clase popular. Al señalar el fracaso del proceso revolucionario bolivariano, sella el fracaso de su «giro descolonial» y lo convierte en un discurso anticomunista y antimarxista.

Un Marx para nuestro Tercer Mundo latinoamericano

Las diferentes crisis y la revitalización sufridas por el marxismo es un vivo ejemplo de la importancia del autocuestionamiento y reevaluación de las ideas en la construcción del pensamiento crítico y la inmanente conexión entre el pensamiento de Marx y el dinamismo de la realidad por él estudiada. Los problemas de acceso a las publicaciones de las fuentes primarias de los manuscritos de Marx, que en su mayoría fueron publicados con posterioridad a la construcción de lecturas ya canónicas, provocaron un sin número de rupturas, desencuentros y nueva revitalización, demostrando que el proyecto editorial está unido al devenir de las luchas concretas por la liberación a nivel mundial. La interpretación del legado de Marx se convirtió en un escenario en la confrontación política, produciendo un «registro» estandarizado de su pensamiento.

Estos problemas de “lectura” muestran que es necesario realizar una *curvatura* de la vara, inclinar la balanza hacia el otro lado, volviendo a Marx para producir un otro «registro» que no sea ya el conocido, el que se ha tornado habitual, sino uno «desconocido»:

leer otro Marx que desconocemos porque está sin publicar, y entonces lo que conocemos de Marx es un fragmento; incluso los volúmenes de *El Capital* son todavía redacciones tempranas de Marx y luego él hace varios borradores que corrigen muchas cosas. Entonces, todavía realmente estamos en ese proceso de conocer un nuevo Marx de cara al siglo XXI, que de alguna manera sea un Marx decolonial que nos lleve más allá del sesgo eurocéntrico en que se había centrado el marxismo del siglo XX (Grosfoguel s/p).

De ese modo se mantiene vigente sobre todo en el presente y hacia el futuro del horizonte de las luchas de nuestro tercer mundo latinoamericano y caribeño; mejor dicho, hacer de «*Marx un clásico para el futuro*» (Dussel 15) asumiendo el desafío de «*pensar con Marx y más allá de Marx*» (Bautista Segales 157). Se trata de la búsqueda de nuevos horizontes de racionalidad civilizatoria junto a las luchas antiimperialistas de nuestro tercer mundo latinoamericano.

Esta reapropiación trae como premisa de análisis el problema por las culturas y sociedades originarias -amerindias en particular- y una relectura que implica retomar el carácter histórico de la tradición, antes y después de los clásicos Marx y Engels, que también son releídos en términos de las nuevas fuentes y a la luz de nuestras problemáticas que los dotan de una otra historicidad al interpretar los avatares de la recepción del marxismo en América Latina, que no sólo marcan un momento importante dentro de la tradición del “Marxismo”, sino que marcan fuertemente la historia de la filosofía en el subcontinente, determinando el devenir de las luchas políticas en el plano teórico-práctico. Los clásicos son interpelados por el presente y, al mismo tiempo, el presente es interpelado por Marx y Engels, de tal modo que lo central no sea un debate puramente filológico, sino el horizonte de la superación de la crisis civilizatoria de la modernidad. El “Marx conocido” se desvanece así frente al que permite entender la “Alteridad”; la canonización estática es desplazada por el legado insumiso que moviliza las luchas; el “mito de Marx” se supera con la humanización del intelectual vivido.

El punto coyuntural que se relaciona directamente con el mundo agrario, las identidades, la nación, el problema étnico y el mundo de lo comunitario como la persistencia de la forma de sociabilidad originaria, es la racionalidad alternativa que se entreve con la crítica radical a la modernidad presente en los textos fundamentales como los escritos de la comunidad rural rusa (las cartas y rasguños a Vera Zasúlich) de 1869-1873, publicados en 1924 por Riazánov, los “*Manuscritos económico-filosóficos*” del 1844, publicados en 1932, los “*Grundrisse*” de 1857-1859, publicados en 1953 (Hobsbawm 9), “*Sobre la Cuestión Polaca*” de 1863-64, publicado en 1961 y, todavía más, los escritos y notas etnológicas de 1879-1883, publicados (no íntegramente en inglés) por Lawrence Krader a mediados de la década de 1970, así como las ediciones más recientes en español adelantadas por la vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia que termina de publicar estas mismas anotaciones etnológicas en 2015 y el reciente lanzamiento del inédito cuaderno de XIV de Londres de 1851 sobre los estudios del colonialismo en 2019. Todos estos cuadernos de notas etnológicas de Marx se encuentran en el *Internacional Instituut Voor Sociale Geschiedenis* en Amsterdam.

Pero esta reapropiación no es una tarea reciente, ella está inscrita desde la recepción inicial del pensamiento de Marx y Engels en nuestro tercer mundo latinoamericano y, ha desarrollado una línea paralela al tradicional “Marx conocido”. Desde la formulación del socialismo indoamericano en los trabajos de José Carlos Mariátegui (1894-1930) y los estudios de Alejandro Lipschutz Friedman (1883-1980), las investigaciones en torno a los vínculos entre el capitalismo, esclavitud y racialización del afro marxismo caribeño, los estudios de José Aricó (1931-1991), de Ángel Palerm (1917-1980), de Bolívar Vinicio Echeverría Andrade (1941-2010), de Roger Barta (1942), de Gilberto López Rivas (1943) de un Álvaro García Linera (1962), de un Juan José Bautista Segales (1958-2021) y Enrique Dussel (1934), así como las investigaciones de Ramón Grosfoguel (1956), Néstor Kohan (1967) y de Jean Tible, han mostrado que la producción de un otro «registro» de Marx, no sólo revitaliza al marxismo como tradición, sino que lo actualiza a la luz de los problemas situados en nuestro horizonte de liberación.

La caricatura que se ha realizado contemporáneamente por los posmodernos, poscoloniales y el giro descolonial antimarxista, distan mucho de la profundización y el carácter crítico con el que es leído el legado del proyecto de la crítica de la economía política de Marx y Engels por parte del marxismo crítico latinoamericano. Como dice Kevin Anderson (347):

La crítica de Marx al capital [...] era mucho más amplia de lo que generalmente se supone. De hecho, él se concentró en la relación capital-trabajo en la Europa occidental y en América del norte, pero, al mismo tiempo, invirtió tiempo y energías considerables en el análisis de sociedades no occidentales, bien como de cuestiones raciales, étnicas y de identidad nacional.

En términos generales, tales investigaciones y estudios permiten el acercamiento de un Marx cuya:

- Visión multilínea del cambio histórico que se enraizó sobre la crítica del proyecto de civilización moderna y que entiende el desarrollo social no como un necesario transcurso hacia el progreso, sino como un proceso amplio que articula

complejamente una tendencia a la universalización de la racionalidad del valor y un proceso particular de desarrollo y cambio histórico en cada formación social.

- Propuesta antropológica se centra en la búsqueda de una racionalidad alternativa a la modernidad eurocéntrica, sobre la base de la forma comunal de los pueblos no europeos y de la periferia.
- Concepción del sujeto revolucionario está entrelazada en la historicidad de la misma lucha de clases e implica la especificidad de cada formación social en términos de la compleja realidad étnica, cultural y nacional, sin poseer ninguna sustancialidad metafísica.
- Construcción de conocimiento se centra en el método crítico de la dialéctica, que, lejos de ser mecánico, es multicausal y encuentra en la contradicción de las categorías el movimiento de la flexibilidad crítica.

Aunque con saltos, continuidades y discontinuidades, una variedad de temáticas (tensiones), existe una unidad en el proyecto teórico de la crítica de la economía política (conexiones), por lo que entrever las relaciones entre su inicial antropología filosófica, su madura crítica de las categorías económicas y sus tardíos estudios etnológicos, demuestran que Marx procuró alternativas y no una expansión de la civilización moderna. No se trata de dogmatismo, ni de letra muerta, más bien de una “resurrección” de su potencialidad crítica, la cual hace posible que “encarne”, en las demandas por la liberación de los pueblos de nuestro tiempo, el arsenal teórico necesario para la comprensión de las luchas contra la modernidad capitalista.

El conocimiento interno de la dinámica de la forma valor revelaría el modo como se desprende los vínculos comunitarios de la forma originaria [*Urform*] en el paulatino desarrollo de la racionalidad del capital. No existe entonces “leyes ineluctables” que determinen el desarrollo histórico de todos los pueblos para Marx (Linera 232), sino las regularidades inmanentes a una forma de racionalidad civilizatoria que se expande y subsume bajo su lógica las demás sociabilidades. Es por este motivo que Marx se interesó al mismo tiempo por comprender la sociedad burguesa bajo el capitalismo y las sociedades no occidentales precapitalistas. No es por un supuesto carácter atrasado e inferior de las

«formas comunales de sociabilidad», que constituye el argumento del etapismo, sino porque es allí donde se encuentra la racionalidad alternativa.

La cuestión de la «comunidad» es central para el campo del pensamiento marxista en nuestro tercer mundo latinoamericano, en ella está la potencia para la construcción de la organización revolucionaria en el proceso general de lucha de clases y en la identificación del sujeto de la revolución, ya que es sobre su fundamento que encontramos las condiciones objetivas que hacen posible el ser humano como las condiciones que permiten un horizonte de una sociedad futura para alcanzar el comunismo. Todos los ámbitos de la existencia humana son hoy campos de lucha y de sociabilidad comunitaria en una constelación de esferas de la vida; su comprensión brinda un fuerte potencial liberador en relación a los problemas de la nación y de la etnicidad, la raza, el género, configurando un debate en campo teórico como en el político.

Los actuales esfuerzos en este sentido, se han concentrado en los últimos escritos de Marx, entre los años de 1876-1883, porque a través de estos manuscritos es posible ver más claramente el interés de Marx por las sociedades no occidentales y los modos de racionalidad que se inscriben en sus formas de sociabilidad, de tal modo que es posible encontrar ahí alternativas civilizatorias a la modernidad. Sobre esta clave de lectura podría leerse también los escritos de juventud y los materiales de elaboración del *El Capital*, así como el manuscrito efectivamente publicado, como estudios a los que les son transversales la búsqueda de una racionalidad alternativa a la modernidad y al capitalismo sobre la base del entendimiento de la forma comunal de sociabilidad. En ese sentido, la interrelación entre las dimensiones política y económica en el pensamiento de K. Marx, además de no reducirse a esquematismos (como los que superponen una relación entre Superestructura e Infraestructura en las más variadas fórmulas), sustenta el ataque crítico hacia la modernidad, desde el fundamento que guía la teorización, la esperanza de construir una vida social verdaderamente humana, en el horizonte de la sociabilidad ancestral.

Consideraciones finales

Como hemos visto, existe la posibilidad de pensar el mundo “sin Marx”; el pensamiento hegemónico, liberales y conservadores, piensan “sin Marx” y, todavía más contra él. Pero también, existe quienes han “pensado con Marx” y han esquematizado, cosificado y fetichizado un pensamiento vivo en la crítica histórica inmanente: “el marxismo” como tradición ortodoxa y, algunos marxistas occidentales. Estos han esquematizado su pensamiento en formulas muertas y eclipsado la fuente viva de la letra de un pensamiento que se moviliza con su apropiación histórica (pathos crítico). La inevitabilidad del partido, del Estado, del proletariado y de la racionalidad de la modernidad, es el síntoma del peligro de “pensar con Marx” propio del eurocomunismo actual y la socialdemocracia latinoamericana.

En eso, aparecen los descoloniales antimarxistas como Edgardo Lander que defienden una posición “crítica” sobre la base de la consigna “sin Marx y contra Marx”, aliándose en eso al lado más vil y mezquino de la derecha continental. El arraigo en posturas identitarias, de la pluralidad y la tolerancia de la diferencia *per se*, permite afianzar el capitalismo, en eso demuestran ser reflejo ideológico de las relaciones concretas del modo de producción en la actualidad (igual que el posmodernismo). Parecen ser “*descoloniales-Colonizados*” como les dijera Grosfoguel, sobre todo cuando se trata de cuestionar y rechazar los procesos políticos que, con una inspiración latinoamericana, retoman el legado insumiso de Marx y de Engels. El tema es que su debate ha sido más contra el “Marxismo” que contra Marx. Eso como manifestación de un síntoma inherente a la propia estructura de la colonización del pensar y que ellos mismos denuncian con sus interpretaciones.

En ese sentido es que se produce un debate continental y una bifurcación de la tradición descolonial, entre quienes, como Lander, proponen un “giro” antimarxista y quienes, como Dussel y Grosfoguel, un “giro” marxista. Estos últimos, reconociéndose como descoloniales marxistas, plantean un dialogo y encuentro con el marxismo

anticolonial, en la medida que ambos abordajes mantienen un núcleo ético-político antiimperialista y contra el eurocentrismo, unidos en ese rescate y relectura de Marx *desconocido* (Grosfogel, Kohan y Fernández 15-20).

En fin, podemos encontrar el “fantasma de Marx” todavía en nuestras luchas; su obra se nos presenta “desconocida” incluso en aquellos trazos que se nos habían hecho ya demasiados familiares. Este fue un intento de producir un “registro” del marxismo en su relectura contemporánea, tratando de encontrar en esta tradición un esfuerzo superar el modelo civilizatorio de la modernidad capitalista. Las tergiversaciones que se vienen realizando necesitan esta aclaración, porque el marxismo es un discurso crítico que sigue vivo en la medida que se actualiza sus fuentes junto al modo en que estas son leídas en razón de las luchas por la liberación de nuestro tercer mundo latinoamericano.

Referencias

- Andersón, K. *Marx Nas Margens: Nacionalismo, Etnia e Sociedades não Ocidentais*. Trad. Allan M Hillani. São Paulo: Boitempo. 2019.
- Bautista Segales, J.J. *¿Pensar Marx desde América Latina? El problema de la descolonización del pensamiento crítico contemporáneo*. *Tabula Rasa*, 42, (2022): 153-185. <https://doi.org/10.25058/20112742.n42.07>
- Dussel, E. *Marx y la Modernidad*. Bolivia: Rincón Editores. 2008.
- Gouldner, W. A. *Los dos Marxismos: Contradicciones y Anomalías en el Desarrollo de la Teoría*. Madrid: Alianza Editorial. 1983.
- Grosfoguel, R. *Hacia un Marx desconocido, hacia un Marx decolonial*. (2018, 08 de mayo). Recuperado en: <https://desinformemonos.org/hacia-marx-desconocido-hacia-marx-decolonial/?fbclid=IwAR1hQxUozJFrxc1PQtJQcvTZB38RjAPDj6Y5bgAi2Qnw8gzkzI2g3bX4wYk>
- Grosfoguel, R., Kohan, N. & García Fernández, J. Marxismos del Sur, pensamiento descolonial/anti-colonial y nuevos anti-imperialismos. *Tabula Rasa*, 42, 11-22. 2022 <https://doi.org/10.25058/20112742.n42.01>

- Guadarrama, P. *Marxismo y Antimarxismo En América Latina: Crisis y Renovación del Socialismo*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 2018.
- Hobsbawm, E. *Introducción Formas de Producción Precapitalistas*. En: Marx K. Escritos sobre la Comunidad Ancestral. Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. La Paz, Bolivia. 2015.
- Kohan, N. Kohan, N. *Karl Marx desde el Sur global*. Tabula Rasa, 42, (2022): 57-96. <https://doi.org/10.25058/20112742.n42.03>
- Lander, E. *Marxismo, Eurocentrismo y Colonialismo*. En: La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas /compilado por Atilio A. Boron; Javier Amadeo y Sabrina González (1a ed), Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. 2006
- _____. *Contribución a la crítica del proyecto de Reforma Constitucional en Venezuela*. (2007, 11 de noviembre). Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/contribucin-a-la-crtica-del-proyecto-de-reforma-constitucional-en-venezuela>
- _____. *Contribución a la Crítica del Marxismo Realmente Existente: Verdad, Ciencia y Tecnología*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. 2008.
- _____. *El Fracaso del Proceso Bolivariano*. (2018, 27 de octubre). Recuperado de: <https://www.cetri.be/El-fracaso-del-proceso-bolivariano?lang=fr>
- Lander E. et al. *Llamado internacional urgente a detener la escalada de violencia en Venezuela. Mirar a Venezuela, más allá de la polarización*. (30 mayo de 2017). Recuperado de: http://llamadointernacionalvenezuela.blogspot.com/2017/05/llamado-internacional-urgente-detener_30.html
- Lander E. et al. *Por una solución democrática, desde y para el pueblo venezolano*. (15 de febrero de 2019). Recuperado de: <https://vientosur.info/por-una-solucion-democratica-desde-y-para-el-pueblo-venezolano/>
- Linera, G. Á. Marx, *Las Comunidades y la Aleatoriedad en la Historia*. Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 8, vol. 8, n°. 16, julio-diciembre 2022: 219-240.